

Artículos de reflexión

¿Las humanidades en crisis o la crisis de la humanidad?

Yolanda M. Guerra Ph.D.*

Recibido: 4 de Agosto de 2008 - Aceptado: 2 de Septiembre de 2008

* Docente investigador del departamento de Educación de la Universidad Militar Nueva Granada.
investigación.maestria@gmail.com

Existe en todos nosotros un fondo de humanidad mucho menos humano de lo que se cree.

Anatole France

Resumen

El artículo muestra cómo, en la era del conocimiento y la globalización, a las asignaturas que hacen parte del conjunto denominado “las humanidades” no se les ha dado el tratamiento más adecuado por parte de las instituciones, los docentes y los estudiantes, error que se analiza en las interesantes páginas de este escrito.

Palabras clave

Humanidades, conocimiento, reflexión, vida, tecnología, humanidad, ciencia

Abstract

This article shows how, in the age of knowledge and globalization, the institutions, teachers and students are not necessarily living the right treatment to the mass of subjects that compound the “humanities”. This in the opinion of the author is a mistake that has an interesting way of being dealt with in the pages of this paper.

Key words

Humanities, knowledge, reflection, life, technology, humanity, science .

Permítanme hacer una introducción en la cual citaré a José Luis Martín Descalzo, escritor español, en su artículo *Una fábrica de monstruos*

educadísimos, quien plantea algo tan actual y tan bien escrito que abre el debate inicial:

Hay en mi vida algo que difícilmente olvidaré. En 1948, siendo yo casi un chiquillo, tuve la fortuna-desgracia de visitar el campo de concentración de Dachau. Entonces apenas se hablaba de estos campos, que acababan de ‘descubrirse’, recién finalizada la guerra mundial. Ahora todos los hemos visto en mil películas de cine y televisión. Pero en aquellos tiempos un descubrimiento de aquella categoría podía destrozar los nervios de un muchacho. Estuve, efectivamente, varios días sin poder dormir. Pero más que todos aquellos horrores me impresionó algo que por esos días leí, escrito por una antigua residente del campo, maestra de escuela.

Comentaba que aquellas cámaras de gas habían sido construidas por ingenieros especialistas. Que las inyecciones letales las ponían médicos o enfermeros titulados. Que niños recién nacidos eran asfixiados por asistentes sanitarias competentísimas. Que mujeres y niños habían sido fusilados por gentes con estudios, por doctores y licenciados. Y concluía: ‘Desde que me di cuenta de esto, sospecho de la educación que estamos impartiendo’.

Efectivamente: hechos como los campos de concentración y otros muchos hechos que siguen produciéndose obligan a pensar que la educación no hace descender los grados de barbarie de la Humanidad. Que pueden existir monstruos educadísimos. Que un título ni garantiza la felicidad del que lo posee ni la piedad de sus actos. Que

no es absolutamente cierto que el aumento de nivel cultural garantice un mayor equilibrio social o un clima más pacífico en las comunidades. Que no es verdad que la barbarie sea hermana gemela de la incultura. Que la cultura sin bondad puede engendrar otro tipo monstruosidad más refinada, pero no por ello menos monstruosa, tal vez más.

Me sigue asombrando que en los años escolares se enseñe a los niños y a los jóvenes todo menos lo esencial: el arte de ser felices, la asignatura de amarse y respetarse los unos a los otros, la carrera de asumir el dolor y no tenerle miedo a la muerte, la milagrosa ciencia de conseguir una vida llena de vida.

No tengo nada contra las matemáticas ni contra el griego. Pero ¡qué maravilla si los profesores que trataron de metérmelos en la moliera, para que a estas alturas se me haya olvidado el noventa y nueve por ciento de lo que aprendí, me hubieran también hablado de sus vidas, de sus esperanzas, de lo que a ellos les había ido enseñando el tiempo y el dolor! ¡Qué milagro si mis maestros hubieran abierto ante el niño que yo era sus almas y no sólo sus libros!

Me asombro hoy pensando que, salvo rarísimas excepciones, nunca supe nada de mis profesores. ¿Quiénes eran? ¿Cómo eran? ¿Cuáles eran sus ilusiones, sus fracasos, sus esperanzas? Jamás me abrieron sus almas. Aquello 'hubiera sido pérdida de tiempo'. ¡Ellos tenían que explicarme los quebrados, que seguramente les parecían infinitamente más importantes!

Y así es como resulta que las cosas verdaderamente esenciales uno tiene que ir las aprendiendo de ladito, como robadas.

Y yo ya sé que, al final, 'cada uno tiene que pagar el precio de su propio amor' --como decía un personaje de Diego Fabri- y que las cosas esenciales son imposibles de enseñar,

porque han de aprenderse con las propias uñas, pero no hubiera sido malo que, al menos, no nos hubieran querido meter en la cabeza que lo esencial era lo que nos enseñaban.

De nada sirve tener un título de médico, de abogado, de cura o de ingeniero si uno sigue siendo egoísta, si luego te quiebras ante el primer dolor, si eres esclavo del qué dirán o de la obsesión por el prestigio, si crees que se puede caminar sobre el mundo pisando a los demás.

Al final siempre es lo mismo: al mundo le ha crecido, algo como un grano infeccioso en todo el centro, el asunto del progreso y de la ciencia intelectual, y sigue subdesarrollado en su rostro moral y ético. Y la clave puede estar en esa educación que olvida lo esencial y que luego se sorprende cuando los muchachos la mandan a freír espárragos!"

Introducción

Desde que me encuentro laborando en el área de Educación, con funciones también en Humanidades, he visto frontalmente varios dilemas en los cuales se encuentra la humanidad y que tienen que ver en particular, con las asignaturas denominadas "humanidades"¹.

El primero de ellos, se resume en la existencia de un paradigma: asumir que las asignaturas llamadas "humanidades" son el relleno curricular y que son, en el peor de los casos, materias 'de costura'. Esta afirmación la viven en todas las instituciones, directores de programa, Decanos y lo que es peor, los docentes que las imparten algunas veces también, asumiendo

¹ Conjunto de asignaturas que brindan los lineamientos humanísticos para el mejor SER.

esta posición lamentable de perdedor desde la entrada del aula.

Quienes tienen el poder y hacen reforma curricular, bajan las carreras de 12 a 10 semestres, simplemente quitando todas las humanidades del programa. Qué hazaña, digna de aplauso, los hijos de esta figura vivirán las consecuencias de una sociedad sin *humanidades*.

De los estudiantes no me extraña que vengan con cierta frecuencia a mi sillita –no cubículo, es sin puerta- que entren como Pedro por su casa sin anunciarse y me griten sin saludar siquiera: “¡Es el colmo que una *cosa* como *ésta* se pueda perder. No es justo que usted me haya *partido*!”.

¿Cómo? ¿Se equivocó de oficina? ¿Qué más queda por decir? Si el estudiante no tiene esa cosa, hay que perderla. *Esa cosa* es la “humanidad”, el polo a tierra del ser humano. Lo cual será de todo, menos ladrillo, costura o material sobrante dentro de los programas “serios” que conforman el amplio espectro del conocimiento.

El tratamiento hacia las humanidades no siempre es el mejor

La prioridad de lo cognitivo sobre lo emocional, lo reflexivo, lo espiritual, lo afectivo y lo que nos hace “humanos”, he ahí el dilema para las instituciones educativas.

Son muy interesantes y numerosas las experiencias que la autora de este ensayo ha tenido que vivir con el asunto de las humanidades. Una de las más impactantes fue al comienzo de un semestre en una ingeniería. Es de aclarar que generalmente a los docentes de humanidades siempre nos andan “pidiendo” las horas de clase para realizar toda suerte de

eventos académicos “importantes” en nuestro tiempo con los estudiantes, aunque a veces se les olvida “pedir las horas”. Siempre han asumido que si hay algo extracurricular que hacer, puede y debe realizarse en las horas de los docentes de humanidades.

Una vez, en plena interacción docente-estudiante, golpearon a mi puerta y una dama me informó que debía salirme para que ella procediera a dictar una charla. Agradeciéndole la deferencia, le informé que había preparado la clase y me había tomado hasta las 3:00 a.m. de la noche anterior, preparar una estadística sobre la personalidad y proyección de vida de mis estudiantes y que si lo hubiera sabido con anterioridad estaría encantada de regalarle la hora, pero bajo esas circunstancias me era imposible hacerlo sobre la marcha, pues además se acercaban dos lunes festivos que me dejarían sin clase hasta la fecha de parciales.

Continuamos ese día con la clase que por demás, estuvo muy amena y participativa. En eso, llegaron tres docentes a observarme a través del vidrio del aula especial en donde me encontraba; uno de ellos llegó en muletas, y esto será relevante más adelante, otro más alto de lo que uno se imaginaría a Oscar Wilde, y eso ya es mucho decir, llevaba puesta una capa verde oliva, surrealista digna de la ocasión y la pequeña “dama” a quien me negué a cederle la hora.

Empezaron a gritar y a golpear la puerta de manera grosera. Al ver que seguíamos con la clase, el señor de las muletas agarró una y empezó a darle tan fuerte a la puerta que por poco rompe el vidrio de la ventana. El alto empezó a patear la puerta, y si dijera que lanzaron improperios en voz alta hacia la suscrita y la progenitora de la suscrita sería ser

demasiado gentil. Algunas de las estudiantes entraron en pánico, dos de ellas asustadas e histéricas, entre gritos llorosos me exigían abrir la puerta, ya que en sus palabras “las iba a hacer matar por no abrirlas”. Finalmente, no me quedó más alternativa que abrir la puerta a quienes supuse eran miembros de las FARC que venían por nosotros. Cuál sería mi sorpresa cuando al salir entre improperios y palabras de grueso calibre que los profesores seguían propinando a la suscrita entre una infame e improvisada calle de “deshonor” que me habían hecho sin siquiera merecerlo y sin tener en cuenta a más de 30 estudiantes que asombrados no musitaban la menor palabra: y escuché a la pequeña dama inicial, informando a la clase, que los profesores y ella venían a darles a la clase un taller sobre la “importancia de las buenas maneras en la solución pacífica de los conflictos”... Parece ficción pero es la realidad. ¡Qué antesala tan apropiada habían creado!

Algunas cifras

Si habláramos de cifras, no solamente a nivel colombiano sino en el ámbito internacional veríamos cómo hay una marcada tendencia a creer que son las humanidades las que se encuentran en crisis. El número de investigaciones que hay en este sentido es infinitamente inferior al que se encuentra en los ámbitos de la ciencia y la tecnología. Incluso recuerdo haber conocido una vicerrectora de investigaciones que consideraba que todo aquello que se tratara de investigar por fuera de los ámbitos de lo cual ella llamaba “ciencia” y tecnología, no era investigación en el sentido estricto de la palabra.

El camino por recorrer es todavía más amplio.

No obstante, en materia “humana” hay mucho todavía por investigar y por conocer y que no corresponde necesariamente en este aspecto de lo que los “científicos” denominan “la ciencia”.

Otro enfoque numérico lo dan las cifras sobre aborto y enfermedades sexuales en adolescentes², en Colombia cada año, cerca de 400 mil jóvenes entre los 15 y 19 años se encuentran embarazadas o ya son madres. Así mismo, se estima que los abortos en esas mismas edades, bordean los 300 mil al año. El último censo que ha habido en Colombia, mostró que el 50% de las adolescentes en Colombia ya eran madres o habían tenido algún aborto en su vida

Según Profamilia, el 97,2% de las mujeres entre los 15 y 19 años conoce el riesgo del VIH Sida, pero solamente un poco más del 3% reconoce que puede contraer esta enfermedad y toma medidas para no contraerla de su compañero.

En el periódico *El Tiempo*, del 7 octubre, sale en primera página que se está trabajando en una reforma curricular en la cual se procederá a dictar “clases de educación sexual” desde la primaria temprana, para evitar las consecuencias negativas de los datos anteriores.

En la página Web del Ministerio de Educación hay mayor información sobre el programa.

Según el artículo, el enfoque tenía al parecer muy contentos a algunos de los estudiantes de los planteles educativos entrevistados porque en palabras textuales, “iban a aprender más sobre posiciones y sobre cómo besar y sentir rico, para los que no tienen experiencia”.

Esto no es lo que estamos buscando con las “humanidades”. De hecho, la finalidad de esta

² COOMEVA, 4 de octubre de 2008.

cátedra si así fue planteada, está llamada al fracaso. No es una clase de educación sexual, lo que disminuirá el índice de abortos en Colombia o la maternidad en adolescentes; sino tal vez unas cátedras que tiendan a brindar instrumentos prácticos para el control y manejo responsable de las emociones, de los sentimientos y de los actos. Impartidas por profesores que sean ejemplo de vida y que comprendan los enormes miedos y la ansiedad y angustia común en los adolescentes y en los niños.

“El despertar a la vida, a la sexualidad, a los vicios y a los sentimientos”, requiere de la guía responsable de un adulto que sepa escuchar y que sepa mostrar con su ejemplo, los resultados de una que ha sabido repensar sus actos antes de llevarlos a cabo o que si por el contrario no lo hizo, tomó entonces las decisiones apropiadas para el caso y hoy puede mostrar lo que las consecuencias de acciones sin pensar o irresponsables, causan en la vida..

No son clases de sexualidad y posiciones estilo *kamasutra*, desde los 6 años de edad, lo que nos llevará a educar seres humanos felices, solidarios y comprometidos con su entorno.

Nacemos sin un manual de vida y vivimos dando cuenta de nuestra ignorancia en ese sentido

En la India, la dignidad es una constante en esa cultura y las adolescentes y jóvenes no tienen relaciones sexuales sino solamente dentro del matrimonio. En consecuencia, el pensar siquiera en este tipo de cátedras es un impropio en una milenaria cultura en donde el cuerpo humano, en principio, se respeta como un templo sagrado. Si bien la cultura occidental ya está entrando en la India y el cine

comercial y porno ha hecho su aparición, la tendencia de tratarse como hermanos al menos en los estratos medios y altos sigue vigente.

Cuando a mi hija de 4 años en el colegio le dieron sus primeras clases de educación sexual, con el temario de lo que yo ví en grado once en comportamiento y salud, envié una nota al colegio. No porque la niña no supiera cómo nacemos, sino porque consideraba inoportuna la cátedra a tan tierna edad. Me citaron entonces a terapia psicológica porque ellos creían que era una “señora retrógrada”. Sin serlo, les expliqué que al practicar una religión universal, basada en principios budistas, a los niños los dejamos vivir su etapa de niños jugando y siendo inocentes, sin necesidad de hacerles lidiar con temas sexuales y posiciones extrañas, para lo cual su mente aún no tiene la madurez ni el interés de conocerlos. Todo a su tiempo y de la mejor manera. ¿Para qué invadir la mente de un pequeño con más peso del que la sociedad ya le está poniendo, para qué hacerlos madurar antes de tiempo con estas prácticas absurdas cuando podemos dedicar nuestras fuerzas a practicar y asumir valores que les acompañen toda una vida y les permitirán vivir una sexualidad plena, feliz y responsable cuando llegue el momento? Por supuesto, no volví a las “terapias psicológicas” del colegio. Mas bien, me han citado un par de veces a dictar charlitas sobre seguridad y autoconfianza que permiten afianzar los principios de respeto al cuerpo propio y ajeno. Sólo así, podremos asumir esta sociedad que nos bombardea con tanta información no procesada e inconveniente.

Importancia de las humanidades

Hay quienes encuentran que las humanidades están efectivamente en crisis porque los

científicos, no reconocen la importancia de estos temas en un mundo globalizado, unificado por la tecnología y los constantes avances de la ciencia y las comunicaciones. Nos ha invadido la Internet, la globalización y la tecnología con sus juegos digitales en 3D, desde el celular hasta los radios, hoy Ipods, mp3 y mp4, nos bombardean con propaganda de consumo de alcohol, cigarrillo, drogas y, por supuesto, con mensajes como 'sin sexo no se puede comprar zapatos, usar jabones o hasta tomar agua mineral'. Sin exhibir las partes privadas o las piernas no puede vivir una mujer que se precie medianamente viva en este siglo. Es imposible escaparse a estos mensajes —y a esta generación de comida rápida, pero lenta al caminar que ya está sorda de tanto escuchar a todo volumen regueton, rap y otras bellezas—; sin embargo, es necesario no claudicar, tratando de sembrar valores y principios que le permitan al joven discernir y escoger sus actos, asumiendo las consecuencias de los mismos. Lamentablemente, como para echarle más leña al fuego, algunos profesores de "humanidades" a veces se quedan con lo que en el siglo XX, eran clases magistrales somníferas que hablaban de ética desde la filosofía teórica e incomprensible provocando modorra y desespero en esa generación.

Los profesores debemos actualizarnos en los TIC y llevar la ética a otros niveles de comprensión desde lo humano y lo práctico, a una generación a la cual, no le importan las definiciones de Aristóteles y Platón, si no se relacionan con su entorno inmediato.

No debería existir debate entre la importancia de las humanidades comparada con las demás asignaturas. De hecho, a lo sumo son de igual importancia, ello para evadir entrar a afirmar que para la autora de este artículo, son mucho

más importantes las humanidades, aunque aunque deben estar acompañadas de un buen docente, uno que viva la experiencia, uno que les dé el alcance que verdaderamente tienen, en caso contrario, cualquier mal docente podría llevar al fracaso la asignatura más grata y más encantadora de enseñar.

¿Cómo se puede, en la actualidad, plantear entonces el debate sobre las Humanidades para evitar caer en el error de identificar Humanidades con Letras, o letra muerta, y enfrentar Letras y Ciencias, dado que, la sociedad, a medida que se hace más científica y tecnológica, más reclama el estudio del lenguaje, de la comunicación, de la tecnocética y de los secretos de la vida exitosa? Esta línea de reflexión lleva finalmente a recomendar que, en contra del prejuicio de la especialización, se avance en la comprensión global y en una formación humanística que no descuide los conocimientos matemáticos, físicos, biológicos y tecnológicos, porque es en la interrelación y en la comprensión de la diferencia donde se puede reencontrar el sentido de humanidad³.

Hay quienes afirman⁴ que sólo acertaremos en las decisiones operativas, si somos capaces de comprender las transformaciones que tienen lugar en la cultura humanística, en el marco de la sociedad del conocimiento, y para ello, hay que empezar un debate en el cual participen estudiantes, licenciados, académicos, investigadores, profesionales y analistas.

³ TERRICABRAS, J. M. *Le mythe des humanités en crise*. Revista d'Humanités, 6., pp. 2-7.

⁴ MARI, I. (2007). En: Jornada presencial Las Profesiones de las Humanidades en la Sociedad del Conocimiento. Ciudad: UOC.

Conclusión

Ciertamente, las humanidades—como conjunto de asignaturas que brindan los lineamientos humanísticos para el mejor SER y que se complementan o deberían complementarse con todas las asignaturas que proveen los elementos necesarios para saber HACER— no debería estar en crisis. Pero entre más poder pareciera tener un ser humano, más alejado se encuentra de su esencia, de su espíritu y de lo que se llama en la India *el SER*.

Las solas ciencias en el currículo frío de la tecnología y la globalización generan “fábricas de monstruos educadísimos” causantes de las más grandes tragedias de la humanidad. Las humanidades, buscan como su nombre lo indica, permitir que el individuo recuerde que es un ser humano que se encuentra entre un grupo de personas iguales que tienen miedo, que sienten necesidades, que tienen metas y ambiciones como él mismo. Al fin y al cabo, los problemas de la humanidad terminarán cuando pensemos como un solo individuo, decía Buda, y se supriman todos los deseos egoístas que no buscan otra cosa más, que la satisfacción inmediata de necesidades más inútiles y vanas.

El dinero, el sexo y el poder mueven el mundo y es obvio que lo están llevando a un camino donde hemos recalentado el Globo terráqueo, arrasado con la capa de ozono, acabado con las reservas naturales y estamos a punto de colapsar. Los índices de crecimiento en casi todos los países del Mundo nos muestran

aterradoras consecuencias de la metas egoístas y el afán de sobresalir individualmente de unos pocos, versus los cientos de miles de millones de ciudadanos comunes y corrientes que estamos entre el desagradable sánduche de los unos y los otros.

Terminemos con dos frases de Huxley sobre la humanidad y las humanidades:

El bien de la humanidad debe consistir en que cada uno goce al máximo de la felicidad que pueda, sin disminuir la felicidad de los demás.

Quizá la más grande lección de la humanidad es que nadie aprendió jamás las lecciones de las humanidades.

Aldous Huxley

Referencias

- HUXLEY, Aldous. (1982) *Un mundo feliz*. Círculo de Lectores. Bogotá.
- MARI, Isidor. (2007). En la jornada presencial *Las Profesiones de las Humanidades en la Sociedad del Conocimiento*. UOC.
- MARTIN DESCALZO, Jose Luis. (2000). *Una fábrica de monstruos educadísimos*. En: Conferencia dictada por el Doctor Javier Panqueva, en la especialización en docencia universitaria, asignatura de Currículo, Septiembre 8. Bogotá.
- TERRICABRAS, Joseph Maria. *El mite de les humanitats en crisi*. *Revista d'Humanitats*.